

"Dietar": un valor social bosquesino para remediar a las "seducciones" de diversión en la ciudad y del dinero en la sociedad bosquesina

Jorge Gasché Suess*

Resumen:

El artículo plantea los valores sociales y los saberes y saber-hacer bosquesinos amazónicos como fuente de inspiración para un desarrollo alternativo, al que se refiere el convenio 169 de la OIT con el término de "desarrollo propio" de los pueblos originarios. La ignorancia de estos valores por parte de las élites intelectuales y políticas ha llevado en los últimos años a conflictos sociales violentos. Uno de estos valores bosquesinos, "dietar", puede ser útilmente difundido en la juventud urbana, y en la sociedad bosquesina debería ampliarse del ámbito alimenticio y sexual tradicional al ámbito financiero: "dietar dinero" a fin que la sociedad bosquesina logre mantener su autonomía frente a las estrategia de "seducción" del gobierno y de los empresarios que codician sus recursos naturales.

Palabras-clave: Sociedad bosquesina. Desarrollo alternativo "propio". Valores sociales. Dietar.

En el mundo llamado abusivamente "global" (pues se trata más de una pretensión que de una realidad), siguen existiendo tipos de sociedad muy diferentes de la sociedad post-moderna post-industrial occidental, que también organiza muchos sectores de las sociedades urbanas del Tercer Mundo. La ignorancia de estos otros tipos de sociedad (a pesar de ser partes constitutivas de muchos países, que, en gran parte, hoy en día, reconocen por lo menos ser "pluriculturales") en las élites políticas, económicas e intelectuales y la dominación que éstas ejercen sobre estos otros tipos de sociedad – mayormente pre-capitalistas – cierran la vía a alternativas de desarrollo que remedien a los efectos dañinos, para no decir catastróficos, que son previsibles si, con la palabra "desarrollo", continuamos significar crecimiento económico imparable, progreso técnico como objetivo absoluto, uso exclusivo de la naturaleza como fuente de recursos por extraer, consumo material como valor supremo de la vida (de ahí el dinero como fetiche dominante) etc. Las consecuencias nefastas al futuro están hoy en la boca de todos y no necesitamos enumerarlas. Preferimos precisar el potencial socio-cultural realmente existente, hoy, en el mundo "moderno", que puede inspirarnos un desarrollo alternativo, pues

* Licenciado, antropólogo y lingüista, investigador del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), Íquitos, Av. Quiñones km 2,5; jorge.gasche@gmail.com; página web: www.sociedadbosquesina.pe

en aquellas sociedades de otro tipo, a las que aludimos inicialmente, las personas que están motivadas por otros valores sociales no son infelices y frustradas (como lo pretenden los desarrollistas y miserabilistas que confunden “pobreza” con “escasez de dinero” y consideran a los que la “sufren” de “miserables” (cf. Gasché 2008, 2010). El potencial de desarrollo alternativo reside, desde luego, en nuestra capacidad de reconocer y tomar en cuenta esos valores sociales “otros” y los saberes y saber-hacer de aquellos pueblos generalmente autóctonos – y en nuestro caso nos referimos en particular a la población rural amazónica (que incluye indígenas, ribereños, mestizos, caboclos...) y su tipo de sociedad que llamamos “*sociedad bosquesina*” (GASCHÉ; VELA, 2012) cuya práctica, a través de miles de años, se ha revelada ser sostenible.

Entendemos por *valor social* un principio, una regla, un ideal... que motiva la *conducta* de una persona en una *relación social* con otra(s) persona(s), la naturaleza u otro ambiente que la rodea. El ser humano siempre es *activo* (aún en el sueño su cerebro es activo y proyecta imágenes) y nunca vive solo, siempre está en interacción con otras personas, con la naturaleza u otros ambientes. Por eso, el ser humano es un *ser social*, y la filogénesis del *Homo sapiens* que revela la paleontología lo comprueba: las primeras especies de *Homo* siempre han vivido en bandas, y las especies de monos, nuestros primos lejanos, hacen lo mismo, no viven como el tigre o la sachavaca que andan solos, a veces en pareja, por el bosque.

Podemos observar las conductas de las personas en su interacción con otras, con la naturaleza u otros ambientes, con las que, por consecuencia, tiene determinada relación, y tratar de descubrir, qué valor social las motiva o inspira. A veces, los valores sociales – positivos y negativos – tienen nombre como “respeto”, “generosidad”, “avidez”, “concupiscencia”, “autoridad”, “cuidado”, “negligencia”, etc. Pero existen valores sociales que se practican sin que las personas que lo hacen tengan las palabras para expresarlos. Es eso lo que demostramos en nuestra obra Gasché e Vela (2012) sobre la *sociedad bosquesina*.

En una sociedad con un manejo limitado del castellano o donde los comuneros hablan una lengua indígena y recién se inician en el aprendizaje del castellano o portugués, las escuelas implementan valores sociales cristianos y civiles, mas nunca tratan, en castellano o portugués, los valores sociales bosquesinos, a pesar de que éstos los alumnos y comuneros los practican en su vida diaria, como son, por ejemplo, las relaciones *personales* (y no impersonales o funcionales como en la ciudad) en las que viven todos los comuneros, la *solidaridad* (distributiva, laboral, ceremonial), la *reciprocidad*, la *generosidad*, la *autoridad intelectual* (no de mando), la *democracia activa* etc. Estos valores sólo se nos vuelven evidentes cuando convivimos con los comuneros bosquesinos y compartimos durante largo tiempo su vida diaria, sus preocupaciones, sus actividades, en las que manifiestan sus conductas en relación con otras personas y con la naturaleza, de manera que podemos observarlas y descubrir los valores sociales que las sustentan. Practicar valores sociales sin poder expresar-

los en castellano o portugués es el índice de la dominación que ejerce la sociedad urbana, a través de las escuelas injertas en las comunidades bosquesinas, sobre la sociedad bosquesina, – es el índice de la ignorancia y del desprecio respecto a estos valores que reina en las élites de la sociedad dominante (GASCHÉ 2010).

Los bosquesinos, en su mayoría, han interiorizado este juicio negativo y se sienten y conducen como personas inferiores frente a un visitante urbano o cuando van a la ciudad. Se trata, desde luego, de personas que, por su complejo de inferioridad, están inhibidas en el desarrollo creativo de su persona que sólo se puede dar a condición que sus valores sociales sean reconocidos "oficialmente" como positivos y como fundamento de un "desarrollo propio", como lo estipula el Convenio 169 de la OIT. Solo una persona orgullosa de sus valores, saberes y saber-hacer, arraigados en la tierra amazónica, de su historia y de sus alcances sociales y culturales, es decir, liberada de la opresión por la sociedad dominante, del oprobio de "ser indio", desarrolla libremente, creativamente el potencial de sus capacidades, formadas en su sociedad y cultura y con que puede contribuir a una "forma de desarrollo" en su país.

Que existen personas bosquesinas que hayan logrado este objetivo, lo atestiguan jóvenes pintores con sus obras originales, sin influencia alguna de una escuela de bellas artes y que aspiran a dar expresión a su modo de vida y de pensamiento. Otras aspiran a este objetivo como los estudiantes indígenas universitarios agrupados en la asociación "Curuinsi" en Iquitos que han construido una maloca en el ámbito urbano, en el terreno de la Red Ambiental Loretana a fin de "revalorar y rescatar su sociedad y cultura".

Tomar conciencia de los valores sociales bosquesinos y valorarlos es, desde luego, un deber de todo ciudadano peruano que quiere superar las relaciones de dominación que existen en su país y discriminan una buena parte de los co-ciudadanos. Es un deber que el sistema educativo debe asumir a nivel nacional. La toma de conciencia de estos valores debe llevar a los políticos a diseñar políticas que tomen estos valores como fundamento de proyectos en los que los bosquesinos, hasta ahora sumisos, puedan tomar sus propias iniciativas y afirmar sus valores "oficialmente" reconocidos como fuente de su creatividad (mayores detalles en: Gasché; Vela 2012).

Pero hay en la sociedad bosquesina también valores sociales que ellos expresen en castellano, y uno de ellos es "dietar", que inclusive es familiar a muchos sectores de la población urbana en la Amazonía. Para esta noción hay una palabra en todas las lenguas indígenas. ¿Qué se entiende por "dietar", cuál es el alcance social de éste valor, y qué alcance social mayor podría tener este valor? Trataremos de responder a estas preguntas para dar a entender que hay valores sociales bosquesinos que también podrían mejorar la vida social en la ciudad.

"Dietar" significa abstenerse del consumo de ciertos alimentos y de relaciones sexuales. Se habla de "dietar mujer". En castellano popular, a veces, se dice: "Me

la comí”, para decir que tuve una relación sexual con tal mujer, lo que nos demuestra que en el entendimiento popular la acción de “comer” abarca precisamente lo que abarca también la noción de “dietar”.

Es conocido que el aprendiz shamán debe dietar durante el largo proceso de su aprendizaje, a veces, en un tambo en el monte, en compañía sólo de su maestro. El Awajún que quiere adquirir su poder personal (*ajuntam*) a través de una visión mediante la ayahuasca, debe dietar. El Huitoto que aspira a un mayor poder curativo debe dietar (inclusive el sueño) y consumir *ukue*, un alucinógeno a base de una especie de cumala. Si infringe la dieta, este poder nunca más le es accesible. Estos aprendizajes de mayores conocimientos que dan un “poder” curativo o personal, y, por ende, suscitan en su sociedad mayor respeto y autoridad intelectual de la persona, exigen en muchos casos el consumo intensivo y repetido de ciertos vegetales, no sólo alucinógenos, también tabaco, coca, etc. Al consumo habitual de alimentos es sustituido el consumo de drogas vegetales que deben proporcionar al aprendiz y al curandero o vegetalista mayor control sobre las fuerzas de la naturaleza y poder actuar en beneficio de su comunidad, o más allá de ella: curando personas, alejar malestares sociales, epidemias, plagas de serpientes, etc. El éxito de sus prácticas, reconocido por los comuneros, le da prestigio, autoridad intelectual y el rol de un consejero que es consultado en caso de conflictos y problemas. La autoridad, en la sociedad bosquesina, nunca es una autoridad de mando, como en la ciudad.

Pero la dieta también entra en las recomendaciones que formula el curandero o vegetalista al “paciente” que le ha consultado: el enfermo debe abstenerse a comer tal y tal clase de pescado o carne de monte, comida dulce, ají, etc. Hasta los curanderos de Iquitos dan esta clase de instrucciones. Si el paciente no respeta la dieta, recae en la enfermedad, que, entonces, se empeora.

En ciertos pueblos indígenas, como los Huitoto, el aprendiz de los discursos rituales también debe observar dietas, además dormir poco y consumir ciertas plantas que fortalecen la memoria y dan buena voz para cantar.

¿Qué hay detrás de esta concepción de dieta? Abstenerse de la satisfacción inmediata de deseos habituales de consumo, es decir, aplazar la satisfacción inmediata de estos deseos hasta haber obtenido un resultado “más importante”: restablecimiento de la salud, solución de un problema social, adquisición de un conocimiento de mayor alcance social. La exigencia de la renuncia a la satisfacción inmediata de un deseo es una exigencia de disciplina a la que está sometido el alcance de un objetivo social mayor. La energía del deseo (S. Freud habla de la *libido*, siempre de origen sexual) es invertida en un objetivo socio-cultural superior (lo que S. Freud llama la *sublimación de la libido*, de la que resultan precisamente las conquistas culturales de la humanidad). La dieta, desde luego, es un valor social en relación a los alimentos y el consumo sexual que disciplina el deseo para que su energía, que apunta hacia su gasto inmediato en la satisfacción (consumo),

sea "sublimada", es decir, conservada e invertida en el alcance de objetivos socio-culturales superiores, es decir, de mayor significación social.

¿Qué significación puede tener, entonces, esta noción y práctica bosquesinos de la dieta para nosotros que vivimos en la ciudad?

Tratándose de disciplinar los deseos, me parece que hay muchos aspectos de la vida urbana a los que se puede aplicar la recomendación de controlarlos ("dietarlos") para invertir sus energías en objetivos socio-culturales superiores. Damos sólo un ejemplo:

En una reunión nocturna en el "patio de la coca" de la maloca de la asociación "Curuinsi", los estudiantes universitarios indígenas han reconocido que las "oportunidades" de divertirse con otros amigos y amigas universitarios, en la noche y los sábados les han impedido a participar en la reuniones regulares de "Curuinsi" que tienen el objetivo de reaprender y revalorar la sociedad y cultura indígena de sus pueblos.

Y ¿cuántos otros estudiantes, que tienen el privilegio de poder estudiar en una universidad, no ceden a los placeres de estas diversiones en vez de dedicarse, con mayor constancia y seriedad, a sus estudios? Adquirir mayores conocimientos y mayor capacidad de comprensión de su realidad regional y nacional, formarse como una persona que tiene un juicio propio y no está limitada a repetir los rollos que le han inculcado en la universidad puede ser la fuente, también, de una mayor satisfacción y placer personal, al mismo tiempo que permite adquirir calidades socio-culturales superiores en la sociedad. Descubrir, a través de los estudios y las orientaciones de los profesores, que uno tiene capacidades hasta ahora no sospechadas procura un alto grado de satisfacción personal. En este caso, se trata de "dietar" las diversiones (bailes, tomadera, mujeres...) y aplazar la satisfacción de estos deseos a momentos más escasos, y canalizar sus energías conscientemente hacia objetivos socio-culturales superiores: los estudios, en un sentido más amplio que las exigencias propiamente universitarias. Claro está que el ejemplo de los profesores puede jugar un papel importante como modelo de conducta. También una enseñanza que permite la participación crítica de los estudiantes en los cursos y que recomienda lecturas suplementarias que ayudan al estudiante a ampliar su horizonte de conocimientos pueden despertar en los estudiantes nuevos intereses e incentivarlos a investigar, leer, debatir y, en los debates, aprender a argumentar con los nuevos conocimientos adquiridos y así profundizar su comprensión del mundo y afirmarla delante de otros. ¿No es eso el fundamento de cualquier "progreso personal"?

Obtener un diploma, un "papelito", sin ser capaz de dar la prueba de que puede usar lo aprendido en su comprensión personal del mundo y, desde luego, asumir su responsabilidad social y crítica en el ejercicio de su profesión, es la señal que ha aprendido un "rollo", sin haber evaluado críticamente la función social de este "rollo", y, desde luego, lo condena a un papel subalterno en su sociedad dentro de las relaciones sociales generales de la dominación de los valores y las ciencias que nos vienen del Norte y que, en su mayoría, se imponen a la realidad amazónica

“desde arriba”, sin que sean, aquí, en la Amazonía, críticamente evaluados y, eventualmente, adaptados a medio socio-cultural y natural amazónico.

“Dietar” conscientemente las distracciones, diversiones, seducciones sexuales y de consumo con toda la disciplina personal que ello implica frente a nuestros deseos, debe ser parte de la formación de la persona desde la escuela hasta la universidad. Hacer descubrir a los alumnos y estudiantes que tienen capacidades, cuyo desarrollo les procura una satisfacción mayor y a más largo plazo que las satisfacciones inmediatas, y que este descubrimiento, a través de mayores aprendizajes (observaciones y apreciación crítica de la realidad diaria, lecturas, documentos video adecuados que ilustran problemáticas definidas etc.), que procuran una mayor comprensión del mundo, también es placentero, debe ser parte de la pedagogía docente en todas las instituciones de educación y formación. Es la condición de que se dé un proceso liberador de la dominación en nuestras futuras generaciones.

Vemos, entonces, qué importancia la noción bosquesina de “dietar” puede tener para nosotros, ciudadanos urbanos.

En la sociedad bosquesina, por su lado, se debería, hoy en día, ampliar el campo de la dieta. Observamos en las comunidades bosquesinas la llegada de un agente estatal, de un promotor de ONG o de un emisario de una empresa minera, petrolera o agro-alimentaria. Cada uno propone un proyecto con el anuncio que va contribuir al “desarrollo” de la comunidad: construir veredas y puentes o un complejo educativo o posta de salud, difundir nuevas semillas o instalar plantaciones (p.ej. de palma aceitera), dizque, para que los comuneros tengan “trabajo” y mayores ingresos, perforar pozos y traer maquinaria para extraer recursos del subsuelo ofreciendo de esta manera “trabajo” y “sueldos”, es decir, también mayores ingresos monetarios. Muchas comunidades actualmente ya están prevenidas contra los impactos ambientales nefastos y sus consecuencias sobre la fauna y flora, la tierra y los cultivos que afectan la salud de toda la población en el ámbito de estas industrias extractivas y se resisten a aceptar la implantación de estas industrias. En estos casos, las empresas tratan de convencer, por un lado, a los líderes, entregándoles sendas sumas de dinero para que ellos convenzan a los comuneros, fomentando así la corrupción de los dirigentes cuyo discurso ya no refleja los intereses de sus bases sociales; por otro lado, a los mismos comuneros, organizando campeonatos deportivos que concluyen en baile y hartos consumos de cerveza que debería demostrar que con la empresa estará llegando la “buena vida” o distribuyendo entre las comunidades alimentos, pequepeques, medicinas o dinero. El dinero y los bienes industriales deben “seducir” a los bosquesinos para que acepten los proyectos de las empresas, en las que – en el futuro – los comuneros mismos no serán más que mano de obra ocasional, sometida a ritmos laborales monótonos, fastidiosos (contrarios a la libertad laboral placentera que es uno de los valores fundamentales bosquesinos), con un pago mínimo y pasajero. De esta manera, las empresas, empleando conscientemente la fuerza de la seducción del dinero, pueden llegar

a hacer olvidar a los comuneros todas las consecuencias negativas ambientales, sociales, culturales y de salud que sus instalaciones, deyecciones, basuras y demás contaminaciones (también por la llegada de hombres foráneos propensos a abusar de las jóvenes bosquesinas) traerán a la población bosquesina, y, en vez de beneficiarse de algo que se quería llamar "desarrollo", se ve en un peor estado de vida; su calidad de vida se ha degradado. Y cuando anteriormente hubo un estándar de vida modesto en cuanto al consumo mercantil y el manejo de dinero, pero satisfactorio y feliz por ser la población capaz de satisfacer ella misma sus necesidades y deseos (modestos) y resolver sus problemas sociales, ahora, dispondrá tal vez de mayor cantidad de bienes del mercado (que en el clima amazónico se degradan rápidamente), tendrán más ingresos, pero los precios también habrán subido y el alcoholismo aumentado, los casos de envidia (y la "brujería" subsecuente) se habrán multiplicado y las frustraciones, combinadas con las decepciones frente a las promesas del pasado, se habrán agudizado.

Todo eso es la consecuencia, por un lado, de la incapacidad de la población bosquesina de prever los impactos ambientales y sociales que trae consigo la explotación industrial de los recursos, ya que no hubo ninguna reflexión previa sobre sus valores sociales propios y la manera de que serán afectados – los agentes estatales, de ONGs y de empresas ignorándolos por completo y los bosquesinos dominados no disponiendo de los términos adecuados para expresarlos, evaluarlos y eventualmente reivindicarlos. Por otro lado, aun cuando hay resistencia por los ejemplos de los impactos ambientales y sociales negativos en otras comunidades amazónicas, que ya se han difundido por videos que han recogido los testimonios de los bosquesinos afectados, la "seducción" por bienes, diversiones, alcohol y dinero a menudo debilita la resistencia y los comuneros se vuelven confiados en que el siempre elogiado y predicado "desarrollo" llegará, y codiciosos de mayor dinero y más amplio consumo de bienes de mercado, pero también de diversiones: cerveza, aguardiente, bailes, mujeres, es decir, conductas que han observado en la ciudad y a las que atribuyen prestigio por el sólo hecho que ellos se sienten inferiores y están dominados por los valores urbanos.

Por esta razón, dónde miremos, la implantación de explotaciones industriales en la Amazonía siempre han traído el descalabro de la sociedad bosquesina y de sus valores sociales, y con ello la difusión amplia de malestares (enfermedades, conflictos, envidia, venganzas, naturaleza y producción propia contaminada, etc.), que los mismos bosquesinos constatan cuando miran hacia atrás y que, como se ha observado en varios lugares, pueden desembocar en protestas, revueltas, ocupaciones de carreteras e de instalaciones industriales y en violencia – es decir: un panorama conflictivo amazónico como no ha existido hace 20 o 30 años. Y todo eso en beneficio de empresas privadas, activamente animadas y sostenidas por los gobiernos con la propaganda de un "desarrollo" y "progreso" que no son más que

espejismos engañosos, y a expensas de un “desarrollo propio” bosquesino que garantizaría su bienestar en el futuro.

Difundir en las comunidades bosquesinas el debate sobre sus valores sociales a fin que los puedan contemplar, nombrar en castellano o portugués y evaluar su validez para su bienestar en el futuro es un instrumento para que los bosquesinos puedan confrontarse con las propuestas que vienen de afuera con mayor conciencia y criterios. La introducción de esta temática en las escuelas rurales amazónicas sería un paso importante para fomentar este proceso de concientización (GASCHÉ 2012). Sólo con una conciencia clara y explícita de sus propios valores sociales, distintos de los urbanos, los bosquesinos pueden evaluar concretamente el impacto socio-cultural que cualquier “proyecto” propuesto desde afuera tendrá en el futuro. Hay países amazónicos como el Perú que exigen, antes de la aprobación oficial de un proyecto, que se haga un “Estudio de Impacto Ambiental”. Eso es insuficiente. Debe haber también un “Estudio de Impacto Socio-Cultural” para el cual nuestra obra “Sociedad Bosquesina” (GASCHÉ; VELA, 2012) procura criterios.

Y, para retornar al valor social bosquesino del “dieta”, en vista del poder seductor del dinero y consumo mercantil y sus consecuencias sociales nefastas, los bosquesinos deberían evaluar sino sería conveniente ampliar su regla tradicional de conducta de “dieta” (especies animales, picante, dulce, mujer, etc.) a “dieta dinero” (en los casos, precisamente, en que el bienestar social, ambiental y la salud de toda la comunidad está en juego) y así evitar de dejarse fácilmente engañar por las estrategias de seducción de los empresarios. “Dieta dinero” es una condición para que la sociedad bosquesina y, con ella, los pueblos indígenas puedan *realmente* ejercer su autonomía.

“L’abstention”: une valeur sociale forestière pour remédier aux “séductions” des divertissements en ville et de l’argent dans la société forestière amazonienne.

Resumé

L’article présente les valeurs sociales y les savoirs et savoir-faire forestiers amazoniens comme une source d’inspiration pour un développement alternatif, auquel se réfère la Convention 169 de la OIT avec le terme de “développement propre” aux peuples originaires. L’ignorance de ces valeurs de la part des élites intellectuelles et politiques a conduit, en ces dernières années, à des conflits sociaux violents. Une de ces valeurs de la société forestière, l’abstinence, pourrait être utilement diffusée parmi la jeunesse urbaine, et, dans la société forestière elle devrait s’étendre depuis la sphère alimentaire et sexuelle à la sphère financière: il faut apprendre à s’abstenir de l’argent! Ceci pour que la société forestière réussisse à maintenir son autonomie face aux stratégies de “séduction” des gouvernements et des entreprises qui convoitent leurs ressources naturelles. Paroles-clé: Société forestière. Développement alternatif “propre”. Valeurs sociales. Abstinence.

REFERÊNCIAS

GASCHÉ, Jorge. ¿Para qué sirve el concepto de 'sociedad bosquesina?' **Folia Amazónica**, Iquitos, IIAP 16/1-2, p. 81-88, 2007.

GASCHÉ, Jorge. La ignorancia reina, la estupidez domina y la conchudez aprovecha. Engorde neoliberal y dieta bosquesina. **Espaço pedagógico. Revista da Faculdade e do Programa de Pós-Graduação em Educação. Educação Intercultural**, Passo Fundo: Ed UPF, v. 17, n. 2, p. 279-305, jul./dez. 2010.

GASCHÉ, Jorge. ¿Qué valores sociales bosquesinos enseñar en las escuelas de la Amazonía rural? **Revista ISEES: Inclusión social y equidad en la Educación Superior**, Santiago de Chile, Fundación Equitas, v. 10. p. 17-40, 2012. Disponible en: <http://www.isees.org/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=110>.

GASCHÉ SUESS, Jorge; VELA MENDOZA, Napoleón. **Sociedad Bosquesina**. Tomo I: Ensayo de antropología rural amazónica, acompañado de una crítica y propuesta alternativa de proyectos de desarrollo. Tomo II: ¿Qué significa para los bosquesinos "autonomía", "libertad", "autoridad" y "democracia"? Iquitos, Lima. IIAP, CIES, CONCYTEC, CIAS. 292 + 380 pp. 2012.

Los cuatro títulos se pueden descargar en la página web: <www.sociedadbosquesina.pe>.

